

*eiusdem generis*. Y el bien común temporal no es fin, sino medio, o a lo más, fin intermedio no último del hombre.

E. SERRANO VILLAFANE

STRICH (Walter): *Telos und Zufall. Ein Beitrag zu dem problem der biologischen Erfahrung*. Max Niemeyer Verlag. Tübingen, 1961, XXII, 246 págs.

Bajo ese título de "Finalidad y acaso" se nos ofrece una descripción fenomenológica de los grados de realidad, desde la física a la psicología. El subtítulo habla del contenido como de "una contribución a la experiencia biológica", indicando cómo la región de la vida es la mediadora entre todos los extremos que ocurren en la realidad. Se parte de considerar la vida como problema físico, investigando después sus manifestaciones en los planos de la biología, la psicología y la filosofía. El campo de cuestiones abordadas es extremadamente amplio; por esto, se pasa sobre ellas ofreciendo sólo indicaciones. No ha de buscarse en el libro un tratado orgánico sobre una materia determinada, sino una serie de estímulos conductores de posibles nuevas investigaciones. Por otra parte, la obra se edita como póstuma, sin la última puesta a punto que hubiera verificado el autor.

Los análisis tienen interés por las precisiones que establecen para demarcar el reino de la vida, así como por el esfuerzo para establecer la delimitación propia de lo humano. Frente a una psicología científica de la causalidad, da la preferencia a una psicología fenomenológica del sentido. Es interesante la obra por el caudal de observaciones aisladas, antes que por los resultados de conjunto, que adolecen de las características de obra no acabada.

Hace de introducción un prólogo debido a Max Friedemann, en el que se considera la importancia de la personalidad científica de Strich, exponiendo las ideas fundamentales de su obra, como medio adecuado para una más fácil comprensión de la presente.

S. ALVAREZ TURIENZO

ULMER (Karl): *Von der Sache der Philosophie*. Verlag Karl Alber, Freiburg im Breisgau, 1959, 118 pág.

El cometido que da aquí el autor a la filosofía consiste más en saber dónde está el hombre dentro del mundo que en decidir lo que el mundo es o lo que son las cosas dentro de él. Cada ciencia particular tiene su objeto propio recortado entre lo real; el objeto de la filosofía es la totalidad del mundo en orden a señalar el puesto que en él compete al hombre.

A partir de esta idea, sustancialmente el opúsculo se reduce a definir